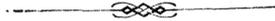


## LA BANDA DE ARTILLERÍA DE TOULOUSE EN SAN SEBASTIÁN



El día 19, desapacible y triste por la pertinaz lluvia que caía desde las primeras horas de la mañana, tuvo al final de la tarde una nota alegre que llenó de regocijo al vecindario, y digna de ser consignada como memorable en la crónica diaria de la localidad.

La banda militar del regimiento de Artillería francesa número 18, de guarnición en Soulouse, se encontraba entre nosotros de paso para su patria, llevando como galardón de gloria los aplausos conquistados en Bilbao, además del segundo premio obtenido en la capital de Bizcaya en el concurso internacional de bandas.

Y la colonia francesa residente en San Sebastián, halló en tan feliz ocurrencia motivo oportuno para expresar sus sentimientos patrióticos festejando y obsequiando á los músicos militares, en cuyos uniformes y aire marcial se representa el ideal de la patria.

Llegaron los militares franceses á las diez de la mañana, siendo recibidos en la estación por infinidad de súbditos de la vecina República.

Desde el andén, y seguidos de inmenso público, se dirigieron á la Plaza de la Constitución.

Poco después fueron convenientemente alojados en la sala de ensayos de nuestra Randa Municipal, servicio al que atendieron con previsión y celo las autoridades municipal y la militar.

Desde las primeras horas de la tarde fué enterándose nuestro vecindario, por el pregonero de la ciudad, de que á las siete de la noche la banda francesa ejecutaría algunas piezas musicales en el Boulevard.

Y en efecto, á la hora indicada, se presentaron los jóvenes músicos en el kiosco del elegante paseo.

A pesar de la lluvia, en unos segundos se congregaron alrededor del kiosco inmensa muchedumbre, compuesta de distinguidas personas y de nuestro buen pueblo, entusiasta como ninguno de estas fiestas musicales.

En medio de un religioso silencio, el auditorio oyó, primero la Marsellesa, que tocó la Randa municipal de San Sebastián, y que fué acogida al final con estruendosos aplausos, y luego la Marcha Real española que ejecutó la banda de Toulouse.

A continuación los militares franceses tocaron El Carnaval romano, de Berlioz; La danza bohemia y La Jolie fille de Perth, de Bizet; Fantasía de Tanhauser y El buque fantasma, de Wagner; unos vales, y por último la Marsellesa, dos veces juntas las dos bandas, dirigidas la primera vez por el Sr. Rodoreda, y la segunda por Mr. Joseph Monnereau, director de la banda militar.

Al final fué frenético el entusiasmo del público, quien aplaudió de todas veras la fina labor de los artistas.

Muchos inteligentes decían que aquello era una verdadera orquesta, y ciertamente tienen razón, puesto que la banda-orquesta, compuesta de ochenta y cuatro músicos, lleva violines, violoncello y otros instrumentos orquestables.